

OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (XVIII)

¿Había llegado la hora para una invasión a Cuba?

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (*)

Por la tarde del día 22 de octubre, el Presidente dejó oficialmente constituido al Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad mediante el Memorandum de Acción No. 196 “para la dirección efectiva de las operaciones de la rama ejecutiva en la presente Crisis”. El Presidente asumió la dirección del Comité, el que hasta nuevo aviso debía reunirse cada día en la mañana.⁽¹⁾

A las 3 de la tarde se efectuó una reunión del Consejo Nacional de Seguridad para informar y precisar las medidas tomadas; al resumir los argumentos por los que debían actuar en ese momento, el Presidente planteó entre otros aspectos los siguientes:

- 1) En septiembre dijimos que reaccionaríamos si emprendían determinadas acciones en Cuba, por lo que debemos cumplir ese compromiso que fue contraído públicamente.
- 2) El despliegue oculto de cohetes estratégicos soviéticos en Cuba fue un cambio tan radical con respecto a su política anterior de no desplegarlos fuera de las fronteras de la URSS, que si no actuamos ahora daremos a los rusos la impresión de que nunca actuaremos, independientemente de lo que ellos hagan en cualquier parte.
- 3) El efecto en América Latina sería muy dañino para nuestros intereses, si por no actuar damos a los latinos la impresión de que los soviéticos están incrementando su posición mundial, mientras que nosotros estamos decayendo.

Planteó dos interrogantes que debían ser analizadas y respondidas para el próximo día:

- a) ¿cuál será nuestra respuesta si un U-2 es derribado con cohetes antiaéreos?;
- b) si continúa sin detenerse el despliegue coheril en Cuba ¿cuál debe ser nuestro próximo curso de acción?

El presidente Kennedy expresó que no se actuó antes contra Cuba porque no se tenían las evidencias fotográficas que se tenían ahora sobre la existencia allí de emplazamientos de cohetes estratégicos. El Fiscal General dijo que si antes se hubiesen realizado vuelos con los U-2 es posible que la construcción de los emplazamientos aún no hubiera estado lo suficientemente adelantada para identificarlos mediante la fotografía. El Presidente expresó además que los cohetes soviéticos en Cuba tenían un efecto psicológico diferente al de los cohetes que se encuentran en territorio de la URSS, y analizó también las razones por las que se decidió no realizar el golpe aéreo sorpresivo:

- no había certeza de destruir todos los cohetes que hay en Cuba;
- sería una acción comparable al ataque japonés a Pearl Harbour;
- incrementaría el peligro de llegar a una guerra nuclear mundial.

A las 4 de la tarde sostuvo una conferencia con el gabinete ministerial, al que puso al tanto de los últimos acontecimientos y de las decisiones tomadas, y una hora más tarde se reunió con los líderes del Congreso; esta fue una reunión muy tensa para el mandatario norteamericano, pues algunos congresistas le formularon duras críticas. Opinaban en general que el Presidente debía emprender una acción más enérgica, ya fuera el golpe aéreo o la invasión, que el bloqueo era una reacción muy débil. Los planteamientos fueron muy extremistas en general, pero el máximo exponente lo fue el senador Fulbright, quien



El 22 de octubre, Kennedy ofreció una conferencia de prensa y pronunció un discurso leído por *teleprompter*, donde anunciaba el bloqueo estratégico contra Cuba como antesala de una agresión militar.

dijo que el bloqueo era la peor de las alternativas, pues representaba un enfrentamiento directo con Rusia, y que cuando tuviéramos que dañar o hundir un buque soviético que no respetara el bloqueo, estaríamos en guerra con Rusia, la que sería provocada por nuestra propia iniciativa. En su opinión sería mucho mejor lanzar un ataque y eliminar las bases de cohetes en Cuba. Esas no eran bases soviéticas, sino cubanas. No existía ningún pacto de defensa mutua entre la URSS y Cuba, y esta no era miembro del Pacto de Varsovia, por lo tanto los soviéticos no reaccionarían si algunos rusos morían en Cuba. Los rusos, a fin de cuentas, no le daban mucho valor a la vida humana, según el senador. Había llegado la hora para una invasión a Cuba. Un ataque contra barcos rusos es un acto de guerra contra Rusia, pero un golpe aéreo o una invasión a Cuba es un acto de guerra contra Cuba, no contra Rusia.

Después de escuchar las críticas, el Presidente explicó que tomaría todas las medidas necesarias para la seguridad de los Estados Unidos, pero que creía que, de momento, no estaba justificada una acción más vigorosa. Si había resuelto seguir el camino que había indicado era porque aún existía la posibilidad de resolver la cuestión sin llegar a una guerra devastadora.

Cuando en horas de la mañana de aquel día se anunció que el presidente Kennedy hablaría a las 7:00 p.m. para dar a conocer acontecimientos extraordinarios a la población de Estados Unidos, y teniendo en cuenta una serie de movimientos militares que se habían detectado en la Florida y en el sur de Estados Unidos en general, el Comandante Fidel Castro apreció que ese hecho estaba directamente relacionado con Cuba y con la presencia de los cohetes soviéticos. Dadas esas circunstancias, ordenó poner en Situación de Alerta a las FAR a las 3:50 p.m., y a las 5:35 p.m. decretó la Alarma de Combate para toda la nación, casi hora y media antes de que hablara Kennedy. Se aplicó la variante de que la defensa del litoral fue ocupada por las divisiones de tiem-

po de guerra y el segundo escalón por las divisiones permanentes y reducidas y demás unidades, con las misiones de destruir los desembarcos aéreos, reforzar a las tropas del primer escalón y realizar los contragolpes en las direcciones de posibles desembarcos navales.

¿LLEGÓ EL MOMENTO: ¿SER O NO SER?!!

A las 6 de la tarde el Embajador de la Unión Soviética en los Estados Unidos, Dobrinin, fue llamado a la oficina de Dean Rusk, en el Departamento de Estado, donde recibió una copia del discurso del Presidente y un memorandum confidencial. De acuerdo con los reporteros, Dobrinin estaba “pálido” cuando abandonó la oficina. Simultáneamente, el embajador norteamericano en la URSS, Foy Kohler, entregó en el Kremlin una carta del Presidente y el texto de su discurso, pero no se encontró con ningún funcionario de alto nivel, por lo que no hubo una respuesta inmediata. Al mismo tiempo, el embajador estadounidense ante la ONU, Adlai Stevenson, informó al Secretario General Interino de la Organización, U Thant, sobre el discurso que pronunciaría el Presidente, y anunció que los Estados Unidos solicitarían una reunión urgente del Consejo de Seguridad.

Mientras tanto, en Moscú arrestaban al coronel soviético de la Inteligencia Militar, Oleg Penkovski, bajo la acusación de actuar como espía de Occidente desde abril de 1961. Fue juzgado, sentenciado y fusilado a mediados de 1963.

Al anoecer de aquel lunes, 22 de octubre de 1962, y desde poco antes de que el Presidente comenzara su intervención, volaban frente a las costas de la Florida 22 aviones equipados con cohetes aire-aire del tipo “Genie”, armas nucleares de baja potencia que con su poder destructivo suplían lo que les faltaba en precisión a los cohetes de esta clase de la época. Cualquiera que intentara atacar a los Estados Unidos desde el sur, se encontraría con una defensa antiaérea armada hasta los dientes.⁽²⁾